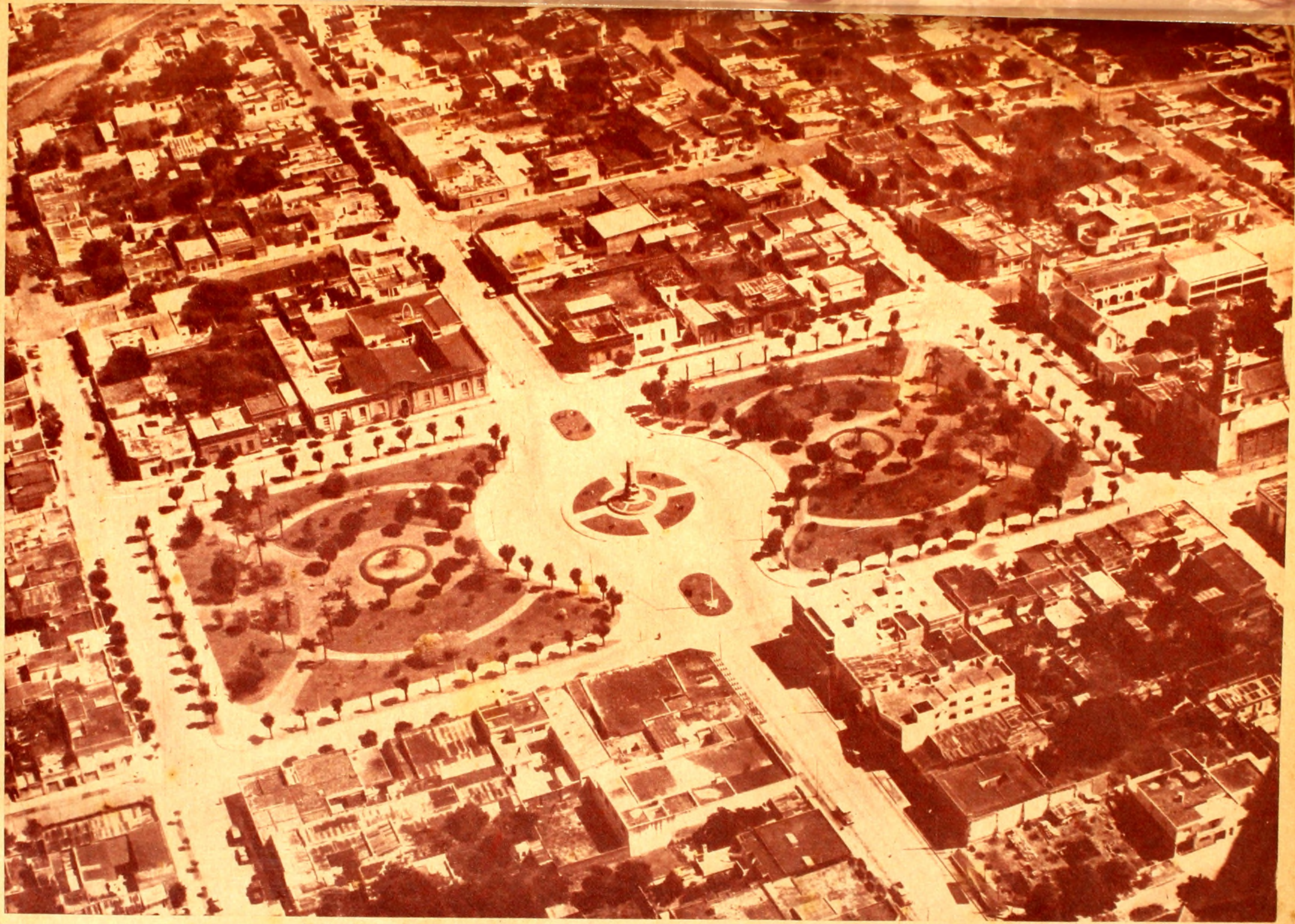


Foto: Sigueta Kubota. Del Archivo Gráfico de Aníbal Barrios Pintos.

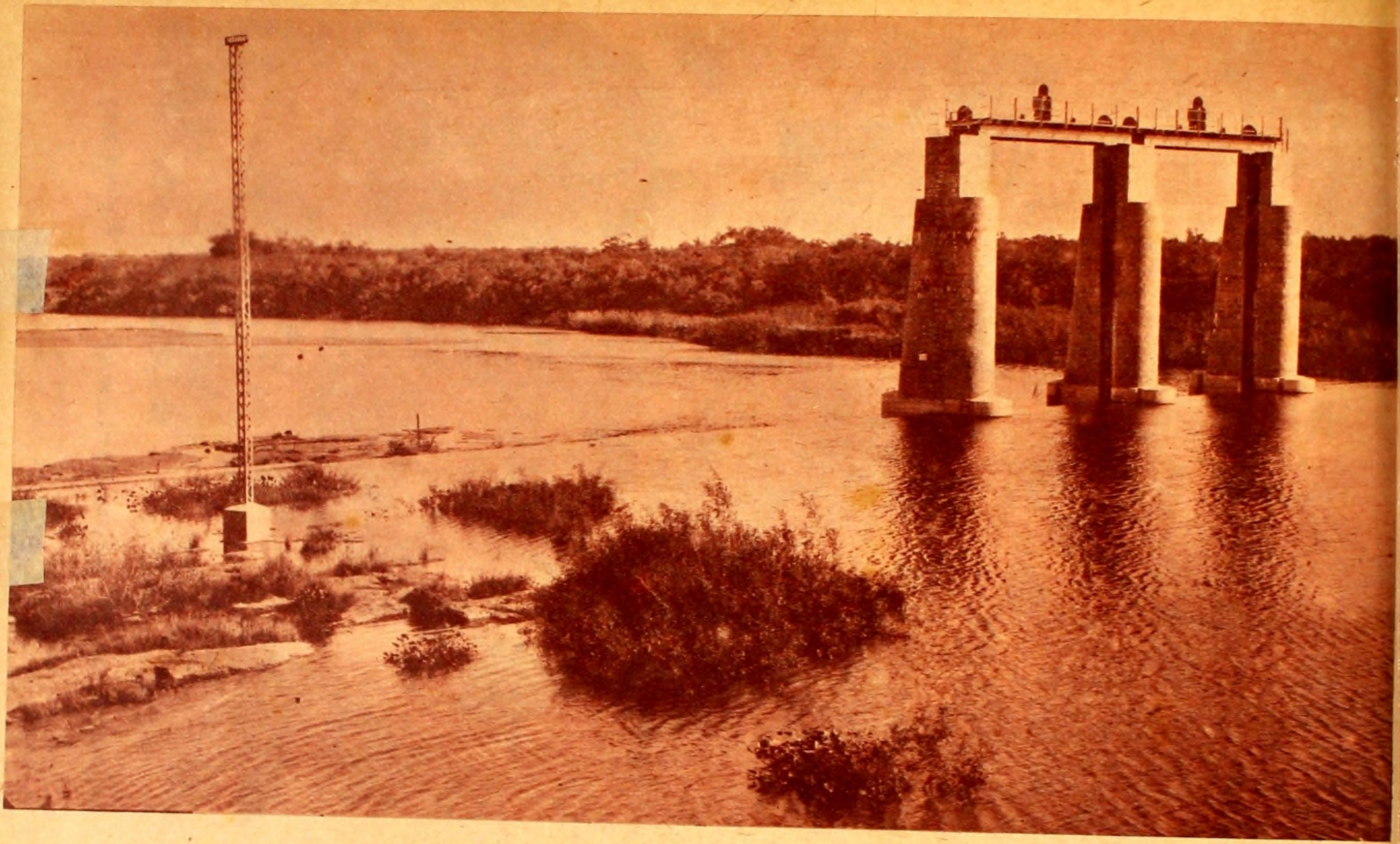
Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXVII - — Montevideo, 6 de octubre de 1968 - Nº 1845

La Capital más septentrional del Uruguay

Vista aérea de la plaza José Batlle y Ordoñez de la ciudad de Artigas. De original trazado —fue proyectada por el Arq. Juan A. Scasso—, cautiva por su distinción y sentido urbanístico.



Usina de las Aguas Corrientes. Una vista de las instalaciones para la captación de las aguas del río Santa Lucía (1935).

EN diferentes oportunidades me referí, desde este Suplemento, a las inquietudes de los gobiernos patrios por lograr el establecimiento de servicios públicos y a la ayuda que les prestaron, no sólo el capital nacional sino también las organizaciones y los técnicos extranjeros.

Los primeros ferrocarriles; los primeros tranvías; las primeras iniciativas en cuanto al uso del frío, pioneras de nuestras industrias básicas, son algunos de los ejemplos que, sumados a la acción proteccionista del Estado, fueron creando fuentes de riqueza que contribuyeron al desarrollo industrial y agropecuario.

Más tarde el pensamiento de los gobernantes fue incidiendo sobre la política realizadora que trajo, como consecuencia, la transferencia al Estado del monopolio en la prestación de los servicios esenciales.

La Banca, la energía eléctrica y los combustibles se fueron transformando en poderosos Organismos definidores de la actividad industrial.

Alcanzar estas metas no fue fácil Se debió atender, en muchos casos ,los compromisos contraídos con los inversores extranjeros mediante concesiones y acuerdos a que se veía obligado el Estado, por falta de capitales nacionales para afrontar las grandes empresas.

EL CASO DE LAS AGUAS CORRIENTES

Un ejemplo de lo acontecido en el siglo pasado, lo encontramos en las vicisitudes a que dio lugar la instalación del servicio permanente de agua potable a la Capital de la República.

Ya me referí a los antecedentes que culminaron con la concesión que el Presidente Venancio Flores otorgó a la empresa de los señores Lezica, Lanús y Fynn para realizar esa importante mejora en la que arriesgaron fortuna y éxitos.

No obstante sus esfuerzos debieron enfrentar, bien pronto, penurias económicas que pusieron a prueba su estabilidad financiera, debidas, en buena parte, a la falta de suscriptores.

La empresa nacional, financiada con ayuda exterior sufrió, desde entonces, inconvenientes que la llevaron, después de varias tentativas de municipalización, a ceder sus derechos e instalaciones a una empresa extranjera. Se inició, en esa forma, un ciclo durante el cual los capitales foráneos —fundamentalmente ingleses— contribuyeron al desarrollo nacional.

Si bien es cierto que éstos aprovecharon del beneficio que les trajo el otorgamiento de las concesiones, no es menos cierto también que, durante muchos años, esta forma de atraer capitales al país, para obras de desarrollo, nos significó apreciables ventajas.

LOS PROYECTOS PARA EXPROPIAR LA EMPRESA

La propuesta formulada por Lezica, Lanús y Fynn para traer agua del río Santa Lucía fue aceptada, como hemos visto, el 4 de diciembre de 1867, inaugurándose las obras el 18 de julio de 1871 en solemne ceremonia realizada en la Plaza Constitución.

Tres años después, para solucionar las dificultades de la empresa, y con su asentimiento, se iniciaron tratativas para su adquisición con el propósito de municipalizarla. La iniciativa partió del doctor José Vázquez Sagastume mediante un proyecto de ley presentado a la Cámara de Diputados de la que formaba parte. En esencia el proyecto comprendía, además de la expropiación, la obligación de los vecinos de utilizar el servicio como forma de consolidar sus finanzas.

Una fórmula semejante, se presentó al año siguiente (1875) siendo Presidente de la República don Pedro Varela. Entre las condiciones se preveía que el precio de la indemnización sería fijado por peritos designados por el Estado y la Empresa. Para financiar la operación se aconsejaba la aplicación de un impuesto que abonarían los inquilinos a razón del 4, del 5 o del 6 por ciento según fuera el monto del alquiler. La empresa recibiría cincuenta y cinco mil pesos mensuales hasta su cancelación total.

La decisión adoptada por el gobierno de Varela se fundamentó en la facultad que tenía de **"crear y suprimir impuestos y organizar la Hacienda Pública"**.

Con esa base se dictó el decreto que pocos meses después fue derogado por Latorre restableciéndose la concesión.

EL FRACASO DE LAS GESTIONES

Tales iniciativas y acuerdos previos para la expropiación fracasaron cuando Latorre, a los pocos meses de iniciado su gobierno, dejó sin efecto el contrato celebrado por el gobierno de Varela. Las razones que se dieron para justificar el desistimiento consistían en la falta de autorización legislativa.

Como respuesta la Empresa suspendió los servicios que bien pronto se reanudaron por imposición del Gobierno. No obstante reinició nuevas gestiones ante la Junta Económico Administrativa Esta encomendó el estudio de la nueva propuesta a una Comisión integrada por los señores Pedro Carve y José Pedro Varela. El primero se mostró favorable a la expropiación, no así el segundo, quien la consideró inconveniente basándose en las diferencias notables que acusaban los montos establecidos por los peritos tasadores, todos muy inferiores al precio acordado en el convenio anterior suscrito por el Presidente Varela. Terminaba el informante fijando como precio máximo de la indemnización dos millones y medio de pesos y sugiriendo la creación de un impuesto de veinte centésimos por cada mil pesos del aforo establecido para el pago de la Contribución Inmobiliaria.

La Junta aprobó el informe de Varela. El nuevo pedido para transferir el servicio de agua a la municipalidad de Montevideo fue desechado.

LA CONCESION SE TRANSFIERE AL CAPITAL INGLES

Ante las dificultades insuperables para la empresa de los señores Lezica, Lanús y Fynn, la concesión y los derechos sobre sus bienes pasaron en 1879, a la firma **"Montevideo Waterworks Co. Ltda."**, ocho años después de inaugurado el servicio. La empresa inglesa actuó en nuestro medio hasta 1950 en que fue nacionalizado el servicio de Aguas Corrientes. Pasó a ser, desde entonces, una dependencia de la Administración de las Obras Sanitarias del Estado (O.S.E.).

SETENTA AÑOS DE ADMINISTRACION INGLESA

En 1882, bajo el Gobierno del General Santos, se celebró un acuerdo con el concesionario inglés, por el cual se modificaba el contrato celebrado en 1867. En éste se establecía que la empresa continuaría entregando gratuitamente hasta tres mil pipas diarias a la Municipalidad de Montevideo y concedía, además, a las dependencias públicas, una rebaja de cinco centésimos por cada quinientos litros con relación a la tarifa más baja vigente.

Los particulares debían pagar a razón de veinte centésimos los quinientos litros cuando el consumo no excediera de treinta mil litros mensuales; quince centésimos para los comprendidos entre treinta y sesenta mil litros, y diez centésimos por cada quinientos litros para consumos mayores.

MEJORAS DE LOS SERVICIOS

Años después, durante el Gobierno del General Tajes, se denunciaron deficiencias en el servicio ale-

primera fuente construida en Montevideo. Al mismo tiempo que el gobierno del General Flores concertaba instalación del servicio de agua potable, se disponía la construcción de fuentes para uso de la pobla... En primer término la que se construyó en la Plaza Constitución por iniciativa del Jefe de Policía. inauguró el 24 de diciembre de 1867. Es obra del marmolista italiano Juan Ferrari. El suministro del agua hacía utilizando tanques ubicados en los altos del Cabildo. Funcionó hasta que, en 1871, se la sustituyó la que existe actualmente, donada por la Empresa Fynn. Se la puede ver en el patio central del Hospital Maciel. (Foto Demartino).



El Servicio de Agua Potable y la iniciativa privada

gándose que las aguas llegaban a Montevideo **"casi en el mismo estado en que eran absorbidas por las bombas instaladas en el río Santa Lucía"**. Es decir, sin tratamiento previo que asegurara su limpidez. Las oficinas públicas denunciaron, como principales deficiencias, la falta de clarificación, el exceso de materia orgánica y temperatura inadecuada.

La empresa se vio obligada, en consecuencia, a instalar un depósito para decantación con capacidad para diez millones de litros, dos depósitos de filtración capaces de suministrar hasta quince millones de litros por día y la construcción de depósitos subterráneos para la toma del agua.

Con estas obras se dio un gran paso en el mejoramiento del servicio. No obstante, como persistieran esos defectos el Gobierno obligó a los concesionarios a instalar filtros de arena, a construir nuevos depósitos y dispositivos para purificar el agua, **"mediante el aumento de su volumen de aire y la extracción de la materia orgánica por la acción carburante del oxígeno..."**.

Después de realizadas las mejoras se dijo que Montevideo **"era la segunda ciudad del mundo que tenía esa clase de instalaciones..."**.

CADUCA LA CONCESION. EN SU LUGAR SE ACUERDA UNA PRORROGA

La concesión otorgada venció en abril de 1891. Antes de esa fecha, la Junta Económico Administrativa que presidía el doctor Carlos M. de Pena, aconsejó, en 1889, la preparación de un nuevo llamado a licitación **"...a fin de sacar el abastecimiento de agua potable a concurso público, con salvedades y precauciones que aconseja la ciencia y es deber de la Administración Municipal tener especialmente en cuenta..."**.

"El abastecimiento de agua potable —se dijo en un mensaje dirigido al Gobierno— **es, entre todos los cometidos, el que requiere más atención de parte de los municipios, como que a su servicio y a sus buenas condiciones se vincula y depende la salud y hasta la vida de las poblaciones"**.

Entre las razones que se invocaron para preparar debidamente el nuevo llamado se destacó la necesidad de efectuar estudios locales, estimular la concurrencia de capitales y las condiciones técnicas, en especial la higiene, las obras de ingeniería y la situación de las finanzas municipales

Se agregó a modo de fundamento:

"El camino de la licitación es largo y de éxito dudoso si las oficinas técnicas demoran en expedirse. Se necesita un fuerte capital para acometer una nueva empresa. Dudo que se encuentre en el país. Los capitales del exterior no vienen sin el aliciente de la garantía o de la subvención...".

Se aconsejaba a manera de conclusión:

"Si la licitación no pudiere practicarse, deberá entrarse inmediatamente en un arreglo con la empresa actual para establecer ventajas recíprocas y llegar a una prórroga de la concesión, estableciendo condiciones de mejoramiento en la calidad y temperatura de las aguas, mínimo de suministro por habitante; extensión del servicio por medios indirectos, rebaja en las tarifas, suministro mayor para necesidades municipales, depósitos cercanos para agua de reserva; renovación de cañerías y su colocación a mayor profundidad".

Firmaban el informe el Dr. de Pena y el señor Ramón Benzano, de cuya gestión al frente de la Junta nos hemos ocupado en diferentes oportunidades. Con respecto a la expropiación de la empresa cuya concesión caducaba, se expresó:

"No creo que convenga entrar en la expropiación. En veinte años más las aguas del Santa Lucía requerirán filtros más poderosos y perfeccionados; habrá necesidad de hacer nuevas obras para depósitos y decantación, cambio de cañerías, de maquinaria...".

Y como final:

"Es preferible entrar en un modus vivendi con la Empresa, obteniendo las mayores ventajas posibles para el Municipio; estudiar entre tanto las bases de un nuevo aprovisionamiento de agua para la ciudad, trayéndola de fuentes naturales, tan pura y fresca como sea dable obtenerla y por un sistema de canalización que consulte la economía y la higiene de la población".

UNA INICIATIVA FRUSTRADA: EL CANAL ZABALA

Ante la posibilidad de un cambio en la situación, comenzó a circular entre la opinión pública, la posibilidad de construir un canal de riego y navegación que, arrancando del paso de las Toscas en el río Santa Lucía, inmediaciones del pueblo San Ramón, desaguara en el arroyo del Miguelete, donde **"está el puente del ferrocarril del Norte..."**.

Al costado de ese canal, abierto y dividido por un muro de ladrillo, se proyectaba la construcción de una tubería para traer el agua desde San Ramón hasta el Cerrito donde se construirían grandes tanques de aprovisionamiento.

Esta iniciativa, conocida por Canal Zabala, despertó, en su momento, vivo interés. Por diversas razones que analizaremos en próxima nota, no llegó a realizarse.

Mientras tanto la Compañía de Aguas Corrientes se presentó al Gobierno proponiendo que, **"en el interín no se verifique uno u otro hecho** —se refería al llamado a licitación o a la prórroga del contrato— **continúen las cosas en el estado en que se encuentran, gozando el Gobierno así como la empresa, de los mismos derechos que la referida concesión les acuerda"**.

El 17 de julio de 1891, en una resolución que lleva la firma de Herrera y Obes y Luis E. Pérez, se decía: **"Entre tanto las Honorables Cámaras resuelven las bases de un nuevo contrato que el Poder Ejecutivo le pasará sobre provisión de aguas corrientes a la población de Montevideo, el Gobierno, de acuerdo con la empresa, conviene en lo siguiente:"** Entre las disposiciones se imponía el suministro de agua a las fuentes, postes públicos y riego de calles y jardines así como toda el agua que necesitaran las dependencias públicas. Para estas últimas se fijaba su precio en **"la mitad de la tarifa establecida para el público"**.

Años después, en 1900, a raíz de un mitin de protesta contra el monopolio y las tarifas, el Poder Ejecutivo designó una Comisión integrada por varios ciudadanos, con el cometido de estudiar las disposiciones vigentes hasta entonces y la posibilidad de instalar un nuevo servicio a precios más económicos. Entre los ciudadanos designados se citaba a Martín C. Martínez, Joaquín de Salterain, José Scoseria y Eduardo Acevedo.

Lamentablemente la Comisión no pudo expedirse por falta de elementos de juicio. Aconsejó, en cambio, la prórroga de la concesión otorgada en 1867.

En esta forma, la concesión que había vencido en 1891, se prorrogó al aceptar el Estado **"un modus vivendi"** con la empresa como lo había aconsejado años antes el doctor Carlos M. de Pena.

Sin mayores variantes, esta situación perduró hasta 1950, fecha en que se nacionalizaron los servicios.

Ing. Ponciano S. Torrado
Especial para EL DIA

Las Vaquerías Misioneras iniciadas en 1702 en nuestro territorio

LA VAQUERIA DEL RIO NEGRO Y URUGUAY

En el informe a favor del derecho de los indios de las reducciones que hizo el Gobernador de Buenos Aires, se encuentran testimonios de interés de dos vaquerías misioneras ubicadas sobre el río Uruguay y en la región situada entre los ríos Negro y Yi.

En tal ocasión, ante el Notario Apostólico y el P. José Pablo de Castañeda de la Compañía de Jesús, "Superior de las reducciones de ambos ríos Uruguay y Paraná de Indios guaraníes y tapes y de los religiosos que en ella residen" depusieron tres religiosos sobre el derecho de posesión y dominio, que dichos Indios Guaraníes y tapes, que habitaban a las orillas del río Uruguay, tenían a las Vaquerías existentes en el **"río Negro por la parte de acá desde Santo Domingo río arriba costeando dicho río hasta un río que llaman Quarey, que es término de la Estancia del Pueblo de los Reyes, que vulgarmente llaman el Yapeyú"**. Igualmente, sobre la **"que hay desde dicho río Negro hasta el otro río que vulgarmente llaman los naturales yiy: el cual entra al dicho Río negro por la parte del mar"**.

Al ser preguntados acerca del conocimiento que tenían sobre el hecho de haber dejado los indios guaraníes y tapes que habitaban el río Uruguay, en una ocasión, dos mil vacas cada pueblo, hasta nueve o diez pueblos, y esto por mandato del P. Lauro Núñez, Provincial que entonces era de esta Provincia y para dar principio a lo indicado el pueblo de los Reyes o Yapeyú, dejó en dicho sitio cuatro mil vacas estancieras; en otra ocasión el pueblo de Santo Tomé dejó diez o doce mil vacas, y el pueblo de La Cruz, en dos ocasiones dejó como treinta mil vacas "poco más o menos" en el mismo lugar, respondió el Hno. Joaquín de Zubeldía, el P. José de Texedas y el P. Domingo Caibo: el 1º en el pueblo de San José, el 6 de febrero de 1716; el 2º en el de la Candelaria, el día 8 y el 3' en San Borja, el 16 del mismo mes y año.

Todos afirmaron que era verdad todo lo que la pregunta contenía, que dicha vaquería se fundó en el año de mil setecientos dos y que los indios que habitaban el río Uruguay habían entrado y entraban en dichas vaquerías sin contradicción alguna, sacando las vacas necesarias para su sustento.

El P. Texedas agregó, que siendo cura del pueblo de Yapeyú, "mandó dejar cantidad de vacas en dichos parajes por orden de sus superiores, para fundar dichas vaquerías, que serían como cuatro mil cabezas"

LA DEL RIO NEGRO Y YI

El mismo día al ser preguntados si sabían "que dichos Indios, de la otra banda del Río Negro entre este y el yiy y sus cabezadas, el pueblo de San Borja dejó catorce, o quince mil vacas poco más o menos y en otra ocasión el pueblo de San Nicolás dejó en dichas vaquerías, veinte mil vacas poco mas o menos y el pueblo de San Miguel en otra ocasión dejó diez o doce mil vacas poco más o menos, dijo el Hno. Joaquín de Zubeldía que sabía "como dichos Indios dejaron en dichos parajes las tres partidas que se refieren en la pregunta. Y que vio las vacas, cuando fue a dichos parajes en compañía del P. Gerónimo Herrán Vicerector y Procurador de Misiones en Buenos Aires y que tenía plena noticia de este negocio pues antes de ser cura y siendo Cura del Pueblo de Yapeyú sabe las muchas vacas que dichos Indios dejaron en varias ensenadas del Río Negro para acá.

A su vez, el P. Domingo Calbo dijo "que los indios de San Borja, cuyo cura era y es, dejaron en dichos parajes catorce o quince mil vacas el año de mil setecientos nueve; y que las demás cantidades que se refieren en la pregunta, sabe ser así, por haberlo oído". Afirma, igual que los demás dponentes, que desde que se fundaron dichas vaquerías por los años de mil setecientos dos, "los Indios que habitan el Río Uruguay" entraban a la misma a sacar vacas para su sustento, sin contradicción alguna.

Ante otra pregunta, el Hno. Zubeldía respondió que por vista de ojos sabía que anteriormente jamás hubo vaquerías en dichos parajes del Río yiy para las Misiones y que solo vio camino para ir a las vaquerías del mar y sólo algunas vacas que cansadas se quedaban de las tropas, se veían en aquellos desiertos. También "por vista de ojos" lo sabía el P. José de Texedas.

Estos depósitos de ganados misioneros, en las formidables rinconadas de los ríos Uruguay, Negro y Yi, se habrán efectuado, seguramente, luego de la célebre batalla de las nacientes del Yi (febrero de 1702), donde un ejército que contaba con dos mil indios guaraníes comandados por el maestro de campo Alejandro de Aguirre, derrotó completamente las fuerzas coaligadas de yaros, martidanes, bohanes y "setenta soldados mosquetes de la ciudadela de San Gabriel", cruenta lucha



Lugar de la costa atlántica al norte de la Laguna de los Patos, por donde penetraron los portugueses en 1729 en la Vaquería de los Pinares, de los Pueblos de las Misiones jesuíticas, según el mapa de José Quiroga de 1749.



Cabeza de un toro muerto por integrantes de la expedición inglesa del buque de la Marina Real "Warwick" en la zona de Castillos (Depto. de Rocha) el 12 de junio de 1715.

cinco días que finalizó con la muerte de 300 gen- y la toma de quinientos de sus familiares (mu- s y muchachos). Como es sabido, poco tiempo s, unos 600 indios infieles se habían apoderado la estancia de San José, inmediata al Pueblo de eyú, matándoles indios cristianos, apoderándose de allos y ganados y quemando y profanando la capilla dicha estancia con ayuda de los portugueses, de enes habían recibido "armas y ropa en precio de allos".

En el gigantesco arreo de ganado cimarrón de 5, el Hno. Silvestre González comprobó la "inmen- d de ganado" existente en las cabeceras del Yi, nde los indios misioneros no se animaban inicial- nte a vaquear "por miedo de los infieles"

Según el Hno. Brasanelli de la Compañía de Jesús el abastecimiento de las tropas españolas y gua- ies que efectuaron el asedio de Colonia, en ese mo año, se utilizaron 184.000 vacas, lo que eviden- , de ser aproximada a la realidad esta cifra, la gran tidad de ganado bovino que poblaba nuestros cam- , y explica dicho imponente arreo efectuado ese o que relata el Hno. Silvestre González realizado por orce pueblos misioneros (San Borja, de los Már- es, de la Concepción, San Lorenzo, Yapeyú, Santa ría, de la Cruz, San Miguel, San Juan, San Luis, los Apóstoles, San Javier, Jesús María y San Ni- lás) que veían peligrar su principal fuente alimen- ia de ya más de un cuarto de siglo y la seguridad su porvenir.

En tal oportunidad los vaqueros misioneros reco- ron unas 400.000 reses que llevaron para sus pue- os y parte para la Vaquería de los Pinares, estable- a hacía poco tiempo, "de manera que ni los espa- les ni los portugueses la pudiesen destruir sin ser vertidos".

TROS CRIADEROS NATURALES E GANADO CERRIL

Refiriéndose a esta Vaquería de los Pinares, dice P. José Cardiel en su Carta-Relación (1747) que biéndose buscado otro paraje que fuese Vaquería le solas estas Misiones" se "hallaron unos dilatados mpos 100 leguas de los pueblos, metidos entre gran- s y espesos bosques. Abrieron los indios con asis- ncia de los Padres destinados para esto un camino de leguas por entre aquella grande espesura. Por él me- eron cosa de 100 mil vacas, y las dejaron por algunos ños para que se multiplicasen hasta un millón, y pu- iesen de todos los pueblos ir a coger cada uno de iez o doce mil para su sustento, como lo hacían en Vaquería del Mar. Frustróse esta industria, pues pocos años abrió la codicia otro camino por el lado puesto, tanto o más trabajoso que el de los indios, por él peentraron los Portugueses a la nueva Va- uería"

Un documento publicado por Carlos Teschauer onsigna el año en que fuera destruida esta riqueza isionera, aún cuando registra un error: el año en ue se inició esta vaquería.

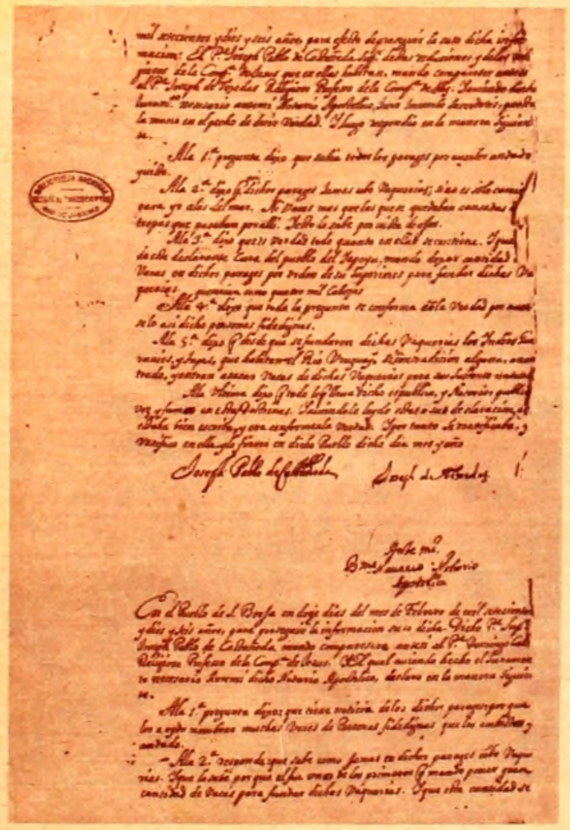
"En la costa que corre casi desde Sta. Catalina asta la Laguna de los Patos y Río Grande, cercada e ásperas montañas, que llaman Pinares pusieron los ndios guaraníes año 1709, unas Baquerías de 100 $ 100.000] vacas sueltas, sin temor de Portugueses, como n tierras propias; pero año de 1729, entraron los Por- ugueses, abrieron caminos, saquearon las vaquerías, ejando en un palo este letrero: Viva el Rey de Por- ugal. A 10 de Julio de 1729; por el mismo camino an sacado millones de cabezas de todo ganado, y aballos y mulas..." (1)

Se determinó entonces formar otras dos vaquerías ensándose que los campos que ofrecían mayores ga- antías de seguridad eran los cercanos a la Reducción le San Miguel, al oriente del río Uruguay y otros al oniente y sur de Yapeyú, al oeste de dicho río.

En el mapa del P. Francisco Marimón (1853?) atri- buido erróneamente al P. Bernardo Nusdorffer, está eñalada la estancia de San Miguel en las tierras comprendidas entre los ríos Yaguarí y Toropí, afluen- es septentrionales del Ibicuy. Aquí deben haberse introducido, hacia 1731, las cuarenta mil vacas de que habla Cardiel, que fueron custodiadas por un padre y un hermano jesuíta y vaqueros misioneros.

Según este religioso jesuíta la estancia del pueblo de San Miguel tenía una extensión de cuarenta leguas de largo y como veinte de ancho, y la de Yepeyú, cincuenta de largo y treinta de ancho, habiendo sido poblada con ganados extraídos de la Vaquería del Mar.

Aún no hemos podido ubicar documentalmente el lugar de la estancia de Yapeyú donde, según el citado misionero, se introdujeron en la misma época otras 40.000 vacas en calidad también de criaderos de re- serva, común a todos los pueblos, en un espacio de 20 leguas de largo y 10 de ancho, para que al cabo de 8 años esas vacas "bien guardadas, podían multi- plicar, según dictaba la experiencia, hasta las 200 mil" y "que desde este tiempo se empezasen a gastar, no yendo los pueblos a cogerlas como cosa sin dueño,



Facsímil de una de las fojas del informe sobre el derecho que tenían los indios misioneros a las Vaquerías del Río Negro. En custodia en la Sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. (Gentileza del ex Director de la Biblioteca Riograndense, Dn. Abeillard Barreto.

pues eran del pueblo de Yapeyú, sino vendiéndolas pueblo a quien las quisiese comprar, poniéndolas a costa en las cercanías del pueblo comprador".

Este establecimiento estuvo a cargo de un Cu Capellán con un hermano coadjutor que disponían indios "vaqueros o estancieros".

*

Dando fin a esta serie de contribuciones al estu de los orígenes de nuestra ganadería, queremos ha algunas puntualizaciones y aclaraciones.

La segunda introducción de ganado en nuestro rritorio, dispuesta en 1617 - 50 vacunos entre hemb y machos, se efectuó en la Isla de Vizcaíno y pres miblemente también en la de Lobos, "en señal de sesión de ellas" según el testimonio del capitán Pe Gutierrez, compadre de Hernandarias, y otros 50 "tierra frontero de las Islas de San Gabriel", en actual zona de la ciudad de Colonia.

Otros vecinos reclamaron años después, hab aportado reses para este lanzamiento ordenado Hernandarias.

Este ganado —de aceptarse como válida la af mación del P. Cardiel— de que "en ocho años cu renta mil vacas, bien guardadas, podían multiplic según dictaba la experiencia, hasta las 200 mil", pu reproducirse en cantidades millonarias.

Pero está probado documentalmente que el gan do enviado a la isla del Vizcaíno se utilizó, según testimonio de fray Pedro Gutiérrez, en la alime tación de una de las dos reducciones establecidas la época del gobernador Céspedes: en la llamada S Francisco de Olivares de los charrúas.

Es de recordar que en setiembre de 1628 el G bernador Céspedes le informó al rey que en la r ducción de San Juan de Céspedes estaba Juan Pér y en San Francisco de los Olivares, Gaspar de Godo Según Aníbal M. Riverós Tula, esta última estaba tuada en los campos colonienses que desde noviemb de 1636 pertenecerían al citado Gaspar de Godoy, ce canos por lo tanto al lugar donde fueron lanzados vacunos en 1617.

Pero éstas no fueron las únicas reducciones. En estudio que hemos hecho de Santo Domingo Soria hemos encontrado testimonios significativos del ca tán Juan de Brito y Alderete quien afirma en un m morial que cuando fue nombrado corregidor (16 "durante cuatro años redujo a dicha reducción m de 400 indios"... **"así charrúas como chanaes que un y otros andaban vaqueando y haciendo daño por aqu llas campañas revelados y matando y robando has casi la ciudad de Santa Fe, etc."**

En cuanto a la reducción de indios guaran llamada primeramente San Miguel del Río Negro luego al ser trasladada, San Miguel del Uruguay, un documento que hemos consultado en Santa F figura la testificación de la india Lucía, de esta r ducción, quien declara que sus parientes había muer peleando con portugueses de San Pablo y otras naci nes de indios bárbaros, "que fueron encontrados que no pudieron hacer indios guaraníes presa por h berles salido encontrar el cacique Pedro Zaguari q lo es de Yapeyú con mil indios de guerra y se lle a dha reducción de Yapeyú más de ciento e vein indios de los fugitivos con sus mujeres y chusma". Ot india guaraní de esta reducción, que llegó a tener 5 indios, dijo a su vez, que a su marido lo mataron el invierno de 1664 los indios charrúas, de naci yaros, y uno de ellos la había entregado a un espa que la había traído a Santa Fe.

A todos estos aspectos apenas insinuados habr que agregar que los indios dispusieron de caball "para correr la tierra", desde que los españoles los jaron abandonados en junio de 1577 en la ciudad Z ratina de San Salvador. Debe sorprender, quizá, afirmación de que los equinos llegaron a nuestro rritorio treinta y siete años antes que el ganado.

La documentación expuesta sugiere que el bovi de la Banda Oriental no disfrutó de la tranquilid admitida hasta hoy y no nos permite expresar, au que hemos conjeturado su procedencia misionera, u opinión definitiva sobre el origen del ganado que 1673 es observado por españoles en la zona de M donado, cercana a la región de la posteriormente l mada Vaquería del Mar. Nuevas investigaciones qu permitan revelar si procedía de los vacunos hernan rianos o de los que fueron introducidos a partir 1634 en la banda oriental del Alto Uruguay, lue abandonados en las antiguas reducciones del Tape.

Aníbal Barrios Pintos
(Especial para EL DIA)

(1) El P. Pablo Hernández en "Organización social de doctrinas guaraníes de la compañía de Jesús", t mo I, pág. 2 identifica este lugar con la actual zona de Vacaria, situada en el río das Antas y Santa Rita y el río Pelotas al norte.



Un sarcófago cristiano primitivo típico: El de Baebia Hertofila. Roma, Museo de las Termas.

El testimonio de los primitivos sarcófagos cristianos



El magnífico sarcófago de Junio Basso, adornado con escenas de ambos Testamentos. Grutas Vaticanas.

DESDE el más lejano pasado, la preocupación de la muerte — que conlleva el afán de la inmortalidad — señaló cada época con la marca visible, material, de una inquietud humana que quiso eternizar el paso breve con la huella concreta y duradera de su tránsito por la tierra. No significaron otra cosa las mastabas e hipogeos tebanos, las pirámides egipcias, los sepulcros etruscos, las momias, las lápidas con inscripciones alusivas, toda esa antología del más allá que el hombre ha ido reuniendo siglo a siglo para proclamar candorosamente su ansia de no morir, y que hoy se contempla como un inútil testimonio mudo, en el cual lo que se ha sepultado es, precisamente, el mensaje de una desesperación — la de morirse — y una esperanza — la de no morir del todo.

Tal vez resulten los más contradictorios, los monumentos fúnebres cristianos, porque si la resurrección prometida por la Iglesia alentaba en el individuo la ilusión de sobrevivir, no se concibe el afán del mausoleo, la ostentación de un sepulcro donde no podía caber el alma. Pero en ellos también se conjugaron el arte y la creencia, para dejar fijado en idioma estético, el signo de los tiempos.

Todo arte crece siempre en función de una época, se identifica con ella sirviéndola o exaltándola, adulándola o interpretándola. El arte cristiano nació, en sus orígenes, sometido a la necesidad propagandística de los grandes principios de la joven religión del Crucificado. Se estaba muy cerca de Roma, y lo romano se entremezcla con el arte naciente, y la tradición pagana contribuye, con sus temas alegóricos, a la prédica cristiana. Catacumbas y sarcófagos, los dos archivos de la muerte, lo atestiguan. La escultura de estos últimos no difiere del espíritu que anima los frescos y pinturas de aquéllas: recordar al hombre que la vida eterna es la recompensa que aguarda a los rectos de corazón. Unos y otras ofrecen, en esos remotos inicios, en los vestigios que han quedado, la



Sarcófago esculpido con el tema bíblico de Jonás. Roma, Museo de Letrán (detalle).

isma dificultad e impresición para ubicarlos crono-gicamente.

Una religión incipiente carecía de solidez —y isado, naturalmente— como para proporcionar a s artistas, datos de contornos bien establecidos. El esarrollo del arte cristiano, en los siglos II y III, es isi contemporáneo con el desarrollo mismo del dog-ia, evoluciona y crece subordinado a las exigencias e expansión de la Fe.

Respecto de los primitivos sarcófagos cristianos, i tropieza ante todo con la dificultad de atribuirles echa exacta. Rara vez ofrecen inscripción o detalle ue permita datarlos con precisión. Tampoco es po-ible orientarse por una determinada línea técnica por los motivos esculpidos, para hacerlo, pues se gnora si se trata de un modelo reciente o si se ha-ía vuelto a copiar un modelo antiguo. Asimismo de-endía de la maestría del escultor; ciertos maestros lesplegaban su talento en la ejecución de la obra olicitada, y la pieza se convertía en modelo que imi-aban artesanos menos diestros. Otra cosa que no se abe es el número de talleres que en Roma o en Provenza los fabricaban. Otra dificultad, aún, para establecer cronologías es la imposibilidad de deter-minar si algunos cambios en la forma de construir el sarcófago o en los temas que ostenta, representaban un progreso en la concepción artística, o si respondían al gusto personal del escultor o del cliente que lo encargaba. Sin olvidar que los artistas cristianos te-nían por costumbre, desde antiguo, tener preparados los sarcófagos de tal modo que sólo quedaba en el frente un espacio en blanco, donde se esculpía el retrato del difunto. Todas estas dificultades hacen aún más valiosos los raros casos en que puede esta-blecerse una fecha, como el de Curcia Caciana, muerta en plena niñez, en Roma en el siglo IV. Las paredes laterales del sarcófago evocan el viaje por mar, re-medo del viaje a la eternidad, y tritones y nereidas heredadas de la tradición pagana flanquean a la niña.

El temario de los relieves que adornan los pri-meros sarcófagos cristianos es limitado y repetido. Casi siempre hay una figura en actitud orante, que eleva sus súplicas por el fallecido, y la efigie del Buen Pastor, numen de salvación. El tema bíblico de Jonás, muy frecuente, sugiere el ya mencionado viaje por mar al más allá; y el tema mitológico de Endi-mión, el pastor dormido, alude al sueño eterno. En verdad, el artista cristiano que utiliza estas repre-sentaciones paganas, lo que está haciendo es adue-ñarse de su significado, adaptándolo a su propio cre-do. Las alegorías son claras, directas, evidentes. Da-niel entre los leones, Moisés haciendo brotar el agua, la resurrección de Lázaro, figuran entre los motivos preferidos del siglo II. Se añade, hacia fines del si-glo III, la adoración de los Magos, el pecado original, el milagro de los peces y los panes, y el bautismo del Cristo. En los sarcófagos más antiguos, los temas cristianos se alternan, ya dijimos, con motivos paga-nos; genios alados, canastillas con frutas, follajes, pámpanos, músicos y filósofos de la época clásica, rivalizan con escenas de ambos Testamentos, como en el sarcófago llamado "de los dos hermanos", en Letrán, que sobresale por su categoría artística, así como por la intensa expresividad de los rostros de ambos personajes; no menos que el de Junio Basso, en las Grutas Vaticanas, y, excepcionalmente, fecha-do en el año 395. Pero ya estamos lejos, en perfec-ción técnica, y en depuración de temática, de aque-llos sarcófagos de los siglos II y III, en los que era corriente un relieve central y otros dos en los ex-tremos, separados por caladuras ondeadas, y escul-pidos con temas bucólicos, o con las alegorías de las estaciones, trasunto del tiempo; o con escenas de caza, alusivas a Cristo, cazador de almas.

Más adelante, en tiempos de Teodosio I y sus descendientes, la escultura proliferará en estatuas imperiales y profanas. Sale de la órbita exclusiva-mente religiosa que imperó en siglos anteriores, viste plazas y edificios y monumentos públicos. Pero la es-piritualidad más evolucionada sigue hallándose en los sarcófagos de esta época, Cristos adolescentes —como en los de Ravenna—, con ángeles y após-toles, sin excluir en distintos puntos del extendido Imperio Romano, la irreprimible supervivencia de la paganía, en los acantos y los pámpanos, las Ledas y Afroditas que se subordinan al credo moral de la Iglesia. Mitología y Evangelio, ¡qué inexhaustas fuen-tes de símbolos eternos!

En la piedra, en el mármol, en el bronce, en el papiro o el pergamino, la huella de la mano del hom-bre repite inmemorialmente un mismo clamor: "No quiero morir". Así lo están diciendo estos remotos sarcófagos cristianos de cuyo interior el tiempo ha aventado la mísera ceniza, dejando para la posteri-dad la plegaria tallada en los altorrelieves.

Dora Isella Russell

(Especial para EL DIA)

(Los grabados pertenecen a *"El Primitivo Arte Cristiano"*, de André Grabar. Editorial Aguilar, Madrid, 1967).



El Buen Pastor. (Detalle).



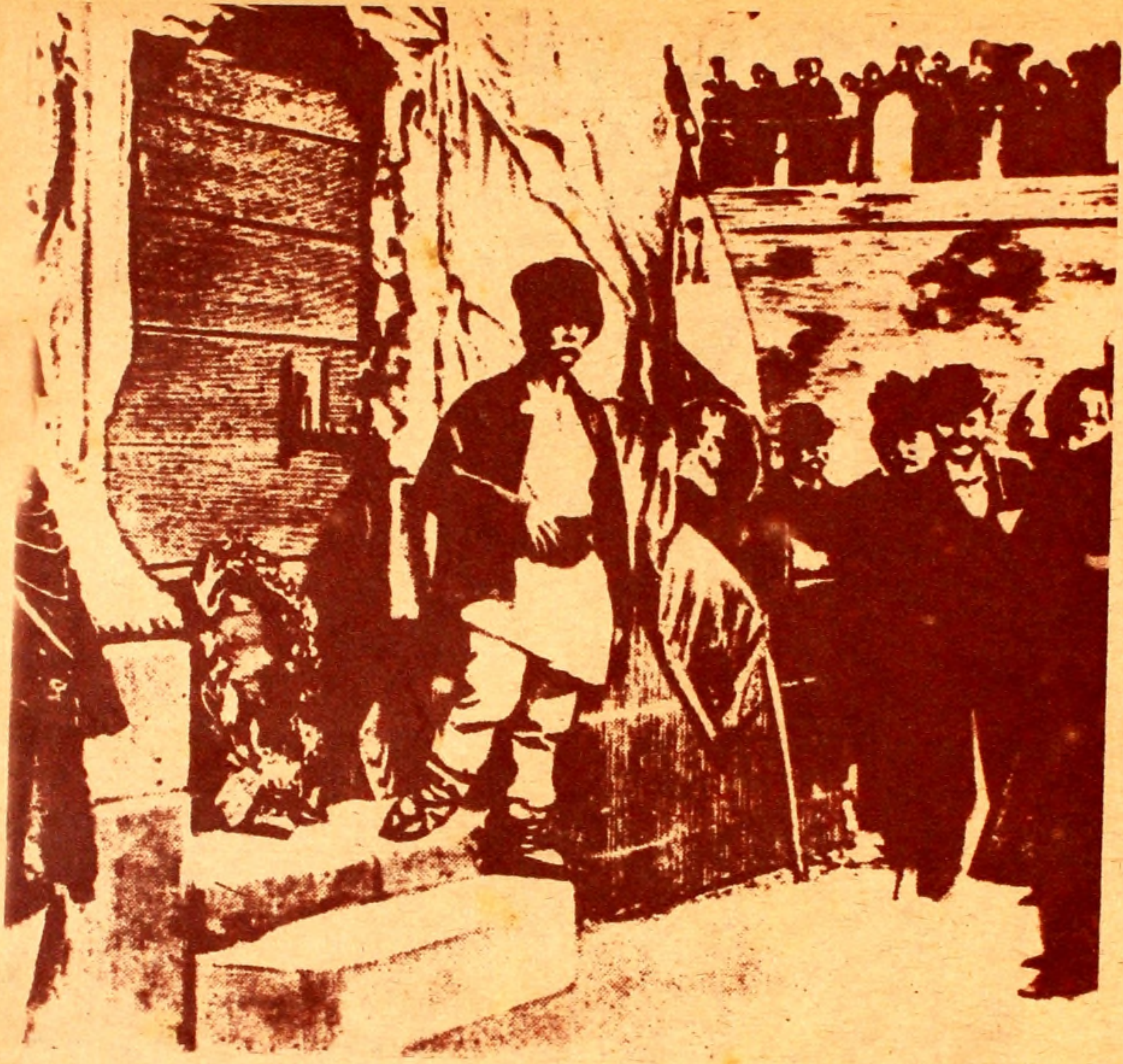
Sarcófago del Buen Pastor. Roma, Museo de Letrán.



Follajes y amorcillos dan sabor pagano a este antiguo sarcófago del Buen Pastor. (Detalle).



Amorcillos vendimiadores de una de las caras menores del sarcófago del Buen Pastor.



...olocación de una corona de bronce por el pastor Cirtan al pie de la Columna Trajana en el año 1896. (Fotografía publicada en la prensa de la época, y reproducida en la revista "Rumania").

CIRTAN
el pastor dacio



Cabeza de Trajano, en basalto.

QUIEN ha visitado Roma y desde la Piazza Venezzia se ha dirigido hacia la "Via dei Fori Imperiali" es difícil que ante los restos de los templos y de las columnas reconstruya con la imaginación la antigua magnificencia de este complejo monumental que los emperadores construyeron, los bárbaros respetaron y los civilizados de la Edad Media destruyeron transformándolo en cantera de mármoles para las nuevas construcciones y fundiendo los bronces dorados para las nuevas estatuas.

Ahora sólo quedan sus restos que se extienden al Norte del Foro Romano abarcando una superficie de unos ciento veinte mil metros cuadrados, desde el Foro de Nerva al Sur hasta el de Trajano al Norte.

Como es sabido, los Foros Imperiales eran amplias plazas rodeadas de columnas y que contenían en su centro un templo o un monumento destinado a perpetuar un hecho histórico. Julio César fue el primero en construir uno de estos Foros; se...
"*Forum Iuli*" y en él el gran "imperator" er...
templo a Venus Genitrix; y esto ocultaba su ...
porque si Venus era madre —genitrix— de...
y, en consecuencia, madre del Pueblo Roma...
también madre de la *gens* Iulia, descendiente de...
y a la cual pertenecía Cayo Julio César.

Al Foro de César siguieron el de Augu...
Vespasiano, de Nerva y, por último, el de T...
proyectado en el año 113 d. C. por Apolod...
Damasco, el gran arquitecto sirio. El objeto d...
construcción era desmontar la altura que unía ...
lina del Quirinal con la del Capitolio a fin de ...
una más fácil y rápida comunicación entre el ...
Marcio, en la orilla izquierda del Tiber, y los ...
altos del Quirinal y del Esquilino.

Es ésta una de las muchísimas obras p...
realizadas por Marco Ulpio Trajano, el gran e...
dor que nació en España en el año 53 d. C. y...
desde el 98 hasta el 117 d. C., período dura...
cual saneó las finanzas, cuidó la asistencia de ...
fancia y el orden social, redujo a Provincias ro...
la Dacia y la Mesopotamia y aseguró las fro...
del imperio y la paz interna.

Para efectuar el desmonte antedicho en...
Quirinal y el Capitolio se extrajeron tres millon...
metros cúbicos de tierra y roca, y se obtuvo u...
tángulo de grandiosas proporciones en cuyos lado...
largos se abrían dos enormes hemiciclos; los ...
del hemiciclo oriental aun quedan con el nomb...
"Mercados de Trajano".

Se accedía al Foro por el Suroeste, pasand...
bajo de un gran Arco de Triunfo, y se llegaba ...
amplia plaza rodeada por una doble fila de pó...
con noventa y dos columnas adornadas en su ...
superior con estatuas y trofeos, y con la inscri...
muchas veces repetida: *Ex manubiis* que puede...
ducirse por "hecho con el botín de guerra". D...
de los pórticos había pedestales con estatuas de ...
des personajes y con inscripciones elogiosas rela...
a los mismos.

Al Norte, en el mismo Foro, se levantab...
Basílica Ulpia, célebre por su riqueza y magnifice...
la Basílica terminaba en dos hemiciclos, todos su...
vestimientos eran de mármol y ciento cuarenta...
lumnas marmóreas sostenían los techos de br...
dorado.

Hacia el Norte de la Basílica, y en comu...
...ión con ella, se habían construído dos edificios ...
...tinados a bibliotecas públicas: una para los texto...
...tinos, otra para los textos griegos. Entre los preci...
manuscritos y los importantes documentos, se co...
...vaban en las bibliotecas los "*libri lintei*", escrito...
...bre paños de lino, y los "libros elefantinos" así ...
...mados porque estaban escritos sobre láminas de m...

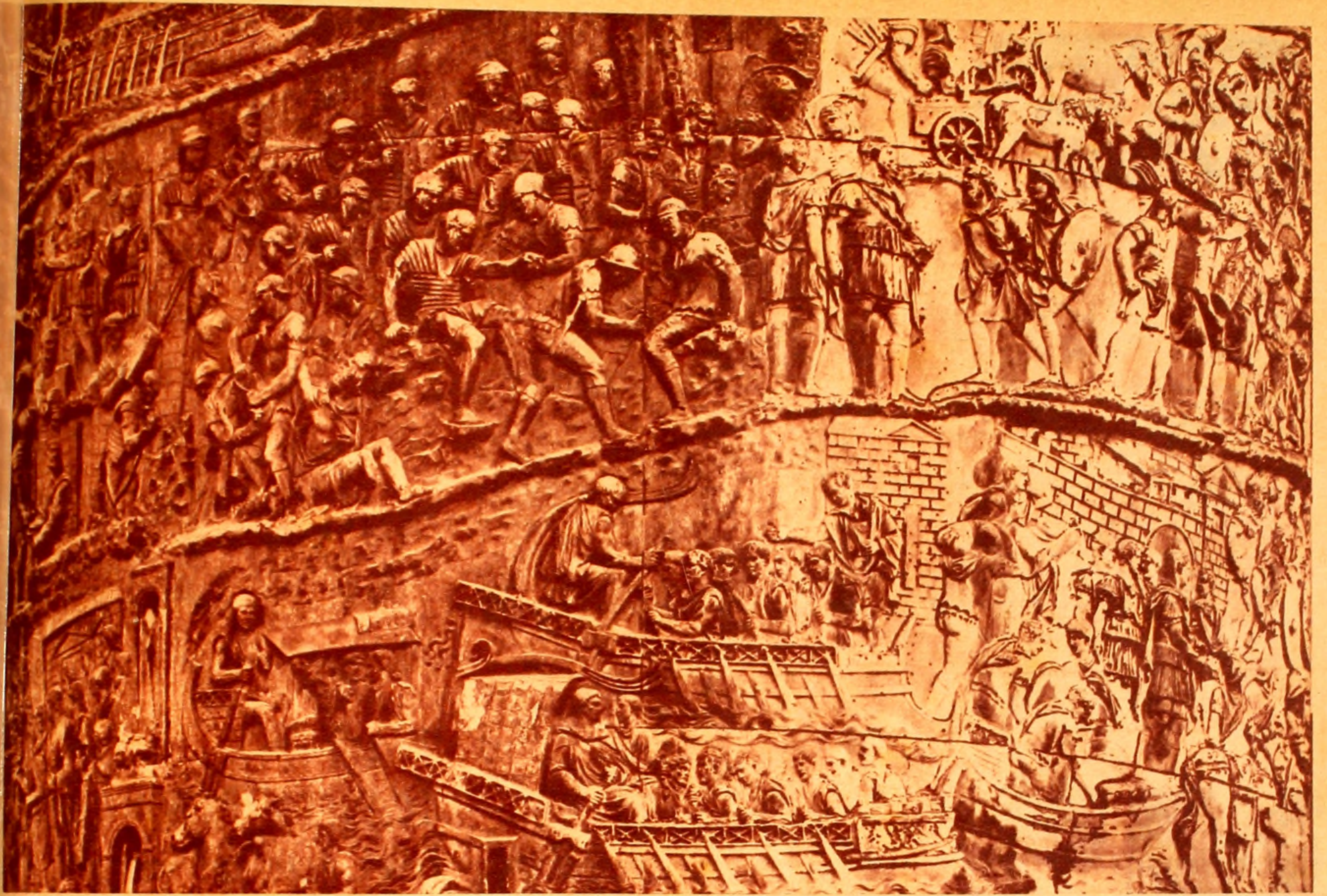
Entre las dos Bibliotecas se abría una plaza...
...deada de columnas, y en el centro de la plaz...
levantaba —y aun se levanta— la Columna Traj...
Biblioteca de piedra alrededor de la cual, como...
los antiguos rollos —*libri*—, se desarrolla en fo...
de hélice marmórea y en una longitud de doscie...
...sesenta metros la Historia de las Guerras Dác...
narrada en innumerables bajorrelieves donde sob...
len unas dos mil quinientas figuras humanas.

Hemos hablado en otra oportunidad de la ...
...lumna Trajana, y hemos recordado que estos bajo...
...lieves nos relatan las marchas, el vadear de los ...
los consejos de guerra, las escaramuzas, las batal...
los incendios, la Sanidad Militar establecida die...
ocho siglos antes de la institución de la Cruz R...
la fundación de colonias y la construcción de for...
...caciones, de puentes y de caminos. Todo lo cual t...
como consecuencia la reducción de la Dacia a P...
...vincia romana y la introducción en ella del idio...
de las costumbres y de las leyes romanas con ...
persistencia que la antigua Dacia es ahora la nac...
latina que, después de veinte siglos, aun conse...
como nombre oficial el de "Romanía".

Y no podía ser de otro modo: los romanos co...
...truyeron rápidamente en aquella nueva provincia u...
dos mil kilómetros de carreteras, fundaron veinti...
colonias, cuidaron la distribución del agua, cultiva...
la tierra, y, junto a los Dacios ya romanizados, v...
vieron cultas, fértiles y productivas las regiones otr...
bárbaras, estériles y desiertas.

En consecuencia, los bajorrelieves de la Colum...
Trajana representan no sólo el relato de las Guer...
Dácicas sino la gestación de una nación futura.

Estos bajorrelieves son tan magistralmente t...
tados desde el punto de vista histórico y artísti...
que causan la admiración de los historiadores y ...
los artistas. En el año 1827 Stendhal, al hablar c...
entusiasmo de la Columna, decía, entre otras cos...
que en sus esculturas aparece evidente "el retrato m...
perfecto que nos dejaron los romanos de su prop...
persona". A lo cual convendría agregar que los tip...
físicos romanos y dacios son tan admirablemente i...
dicados que aun los encontramos entre sus respectiv...
descendientes.



Columna Trajana. (Detalle).



La Columna Trajana

En el mes de marzo del año 1896, frente a la puerta que en el basamento de la Columna da acceso al interior de la misma, apareció un desconocido con un gran gorro de piel, faja y abarcas; había pasado la noche allí, velando, y las primeras luces del alba que iluminaron la lápida sostenida por dos Victorias, las cuatro águilas y los festones que decoran el basamento, iluminaron también la extraña figura de aquel desconocido que había extendido su sayo de piel de oveja en los escalones del ultramilenario monumento, y sobre ellos había depositado dos pequeñas alforjas.

El desconocido era un pastor de las montañas rumanas y se llamaba Cirtan, mejor dicho "el tío Cirtan".

Un diario italiano de la época, al narrar la presencia de ese pastor al pie de la Columna Trajana ponía como título al relativo artículo: *Un Dacio ha descendido de la Columna*". Han pasado desde entonces setenta y dos años, y actualmente un gran literato, Cicerone Theodorescu, recuerda el hecho y, con el mismo título entre comillas, escribe otro hermoso artículo del cual nos permitimos extraer algunos párrafos.

"Al preguntársele, así, de golpe" —dice Theodorescu refiriéndose al "tío Cirtan" —"antes de que "hubiese podido comer algo, por qué se encontraba "allí, respondió un poco confusamente; pero, aunque "hablaba en su idioma, pronto se hizo comprender "por los agentes del orden. El interrogatorio, rece"loso, tomado en el mismo lugar de los hechos, era "riguroso: ¿Quién era? ¿De dónde venía? ¿Cómo ha"bía llegado allí?

"Las respuestas causaban estupor:

"—He venido de Rumania. Quería ver yo tam"bién la ciudad de papá Trajano. ¿Cómo iba a lle"gar? Con la ayuda de la paciencia. A pie... Salí de "mi casa en invierno.

"—¿Y qué has depositado allí en los escalones?

"—Una alforjita de tierra. Y otra con granos de "trigo, traídas de mi patria según la costumbre "de "Romania" y como conviene que sea. Y ahora aquí "mi corazón ha vuelto a escontrar la paz".

Tres años después, en 1899, se celebró en Roma el Congreso de Orientalistas en el cual intervino entre la delegación rumana el "tío Cirtan", quien, en nombre de esta delegación, colocó sobre los escalones de la Columna Trajana una corona de bronce, en el mismo lugar donde tres años antes había depositado las alforjitas con tierra y granos de trigo.

"Asombrados —dice Theodorescu— a la derecha y a la izquierda de la Columna, dos huecos calcáreos abrían sus enormes ojos y le miraban atentamente.

Las dos órbitas vacías de la base de las ex Bibliotecas habían quedado petrificadas al descubrir junto a ellas la sensacional y atrevida presencia del campesino del Danubio, de ese pastor de la comuna Oprea-Cirtisoara, situada no lejos de la cima de la Montaña Negoiul, que había aprendido sólo a querer, con el corazón y a través de los hechos, la historia de su pueblo llegando hasta el corazón de la Ciudad Eterna para ver la maravilla y los rastros dejados por sus antepasados".

Ing. Enrique Chiancone

(Especial para EL DIA)

LA RABDOMANCIA
o el arte de ver bajo tierra





Los primeros pasos en busca de la vertiente.



Ya sobre, — o por lo menos, cerca de la veta, se levanta la varita denunciando la proximidad del agua.

"Preguntándole" al péndulo los detalles que la varilla, o la horqueta, no suele precisar.

A veces, en el campo y en los lugares donde no existen servicios públicos de agua corriente, conseguir el suministro constante y abundante de agua, cuesta, en dinero, casi tanto como la casa que se proyecta edificar. La profundidad por donde corre la veta, su importancia o volumen en litros hora, y la clase de suelo en que se practica la excavación, son factores que determinan el costo y que sumados al carácter aleatorio o incierto de la empresa — puede o no encontrarse agua; puede provenir de una corriente falsa, que se seque después; puede ser agua impotable o exiguo su caudal en función de las necesidades previstas — hacen que sea ésta por lo general una operación riesgosa, sobre todo cuando faltan los antecedentes inmediatos — pozos vecinos —, o cuando las características del lugar — configuración geológica — no contribuyen a asegurar el éxito de antemano ni a hacer más fácil la obra. La piedra, por otra parte, exige el empleo de dinamita, y esto, como es obvio, encarece la inversión y multiplica el tiempo del trabajo. En la mayoría de los casos el recurso del aljibe no resuelve satisfactoriamente las cosas; el aljibe tiene su capacidad limitada, y como el aprovisionamiento depende de las lluvias, mantener un nivel más o menos estable resulta inseguro, por no decir imposible.

Pero antes de iniciar la perforación, cuando no existen los antecedentes que aludíamos, o cuando la superficie del terreno no presenta los indicios que hagan suponer la presencia subterránea de agua relativamente próxima, se recurre, con harta frecuencia, a los buenos y casi siempre desinteresados servicios de un rabdomante, ese sabio personaje capaz no ya de ver detrás de las paredes, sino de sentir las mansas y silenciosas venitas de agua que corren, apretadas y ciegas, por los más recónditos e insospechados socavones del mundo. Criollos viejos hemos conocido —don Nicolás, don Braulio, don Sabas— que con la famosa horqueta en las manos y menos palabras que un cartujo, han marcado, con una seguridad aterradora, los pozos más increíbles, en los lugares más inverosímiles, sitios éstos de los cuales cualquiera hubiera podido opinar que tenían menos agua que una botella de vino, como del escaso e ilustre Manzanares señalara, hiperbolizando, don Francisco de Quevedo y Villegas. Impasibles, atentos solamente a la intensidad con que se mueve la varita, estos seres privilegiados son capaces de afirmar, como si tal cosa, que hay agua a los diecisiete metros, o a los veintidós, o que no la hay hasta los antípodas. Para completar el cuadro, y como si esto fuera poco, añaden que el caudal es de tantos litros por minuto, y que en el curso de la excavación se encontrarán tales y cuales piedras, tales y cuales elementos. Así da gusto. Uno para saber si hay un ladrón debajo de la cama tiene que agacharse, mientras que estos felices mortales, al conjuro de la ramita y casi sin moverse, nos van diciendo sin pestañear de qué color es la arcilla a los tantos metros, cuál es el peso y tamaño de las piedras, cómo y de dónde corre la vertiente... Como en estas cosas misteriosas, a fuerza de repetirse todos los días y figurar en el balance más éxitos que fracasos, hay que creer o reventar, la famosa frasecita del amigo Hamlet viene a abrirnos un horizonte ilimitado a la contingencia, esa *dimensión desconocida* donde todo se hace posible: *¡Querido Horacio, hay algo más en el cielo y en la tierra de lo que ha soñado tu filosofía!*

Unos amigos compraron un campito en Las Flores, Departamento de Maldonado, recibiendo al mismo tiempo, se conoce que de plus, el usufructo gratuito de una vista formidable. El paisaje que se domina desde lo alto del referido campito — ladera Sur del Cerro del Suizo — demandaría, para qué negarlo, otro tipo de pluma que la nuestra.

El caso es que estos amigos piensan, como las águilas, poblar en la altura. La idea, que desde luego compartimos, tratándose de un cerro, sin manantial, ni cachimba, ni vertiente a la vista, trae de la mano la consabida y problemática cuestión del agua. El primer paso, o sea la marcación del punto más próximo al lugar que ocupará la casa, donde se supone la existencia de una veta considerable de agua, fue cumplido hace unos meses, gracias a los calificados y esotéricos oficios de una señora rabdomante, vecina de los pagos de Punta del Este.

Precedida por la buena fama de sus éxitos anteriores — "esta señora es capaz de alumbrar agua en el desierto del Sahara", dijo un amigo común al presentarla — Frau Vasek entró en escena provista de un péndulo de bronce macizo, de una varilla de hierro de 8 mm., también maciza, y de un aire de estar al cabo de lo telúrico — ya salió la palabrita — muy por encima del resto de sus congéneres y en un plano por lo menos de igualdad al que sin duda lucen sus distinguidos cofrades.

A primera hora — al que madruga, etc. — Frau Vasek marchó para el campo, se situó en las inmediaciones del lugar donde en principio piensa levantarse la casa, empuñó con firmeza — y fe y oficio — la varilla, y se echó a caminar por la ladera del cerro, siguiendo un rumbo paralelo a la cumbre. A los pocos pasos — ¡Oh manes de la siderurgia! — la horqueta de hierro cobró vida y se encabritó en las manos de la rabdomante hasta quedar enhiesta, vertical, apuntando al cielo y al suelo sus extremos. Frau Vasek, sin decir palabra, retrocedió lo andado y volvió a empezar, llevando esta vez la cuenta de sus pasos. El milagro volvió a repetirse, y cuando los presentes se frotaban las manos de contento pensando que ya el agua era una realidad, la señora dijo que no; que sí, que había una buena veta, pero que también había mucha piedra. Para saber qué tipo de piedra y cuánta, la señora sacó su péndulo y, manteniéndolo quieto y suspendido le formuló, sotto voce, una serie de preguntas aclaratorias. El péndulo "dijo" sí tres veces — que había agua, que había piedras, y que ésas eran grandes — y luego osciló veinte veces al inquirírsele a qué distancia en metros se encontraba la corriente subterránea. Como las respuestas no eran satisfactorias y quedaba, por otra parte, mucho terreno en las inmediaciones para recorrer, la señora Vasek, como un esforzado personaje de la Tetralogía, se arrancó de nuevo. Una vez, dos, tres veces fuéronse sucediendo los hallazgos, hasta que por fin — ay manes de la constanci y de la rabdomancia! — se encontró lo que se buscaba: agua, mucha agua a diecinueve metros y poca o casi ninguna piedra en el camino. Allí mismo se plantó el mojón, y con la alegría consiguiente, y el ángel de la duda revoloteando por el aire, se dijo adiós al campo y al agua, esa agua que sin haberla visto ni sentido nadie, acababa de aparecer a través de una varilla, de una fe, de un movimiento, de una fuerza misteriosa reveladora de su existencia; de su multisecular existencia, tal vez.

El lector se preguntará, y con mucha razón, acerca de lo que pasó después. Ese después puede ser mucho preguntar, al menos por ahora que el pozo está en veremos. Tampoco vale que uno, saltando por encima de las bardas del tiempo, conjeture a favor o en contra de la rabdomancia, o como un Santo Tomás cualquiera se descuelgue con la exigencia de las pruebas y de los resultados. Piense el lector que además así no tendría gracia.

Eduardo Martínez Rovira
(Especial para EL DIA)

La muerte de un déspota



Era un hombre de bien aquel estanciero de Rin-con de Arruda. Pero en su superficie latía un spota. Y un déspota impulsivo. Muchas veces luchó dominar un ímpetu que, injustificadamente, sa-dió todo su ser. En algunas venció él; casi siempre otro. Con cuarenta años de edad, fuerte, su vida desarrolló en la hacienda que poseía, grande, que celo cuidaba y realmente amaba.

Un amanecer de invierno, lluvioso, recibió una rta dejada por alguien que pasaba, carta que tuvo necesidad de contestar de inmediato. Por eso, tes de ir a su escritorio ordenó a uno de sus peones siliara presto y se dispusiera a hacer un viaje. El ón, Pedro Rivero —melena renegrida, ojos retin-s, escondidos y dientes blanquísimos— pidió a uno los muchachos le ensillara el caballo en tanto él maba café en la cocina. Salió el patrón, carta en ano, vio el caballo listo; preguntó por Pedro.

—En la cocina —le dijeron.

¡Ya debía estar estribando! —dijo Aldama. Y itó.

—¡Rivero!

Y Volvió a gritar, ya destemplado:

—¡Rivero!

En la espera el déspota comenzó a tomar cuenta é él. Al fin apareció el indio y avanzó con lentos asos

—¡Apurate! —voceó áspero el patrón.

El indio continuó en el mismo ritmo. Llegó junto él, que le entregó la carta, y fue a su caballo, iempre lentos sus pasos.

—¡Apurate, trompeta!

Y ya perdido el control, Aldama, de atrás le lio un puntapié tremendo. Vaciló aquel sobre sus iernas. Y cuando se afirmó en el suelo se volvió spidamente, y la lonja de su rebenque ciñó pecho espalda del patrón. Fue un impacto feroz. La mente e Aldama se oscureció. Sacó el revólver que siem-pre llevaba y comenzó a descargarlo en el indio. Y este con movimientos ondulantes, felinos, a hurtar el cuerpo a la muerte. Salieron cinco balas; una de ellas rozó el cuello del peón, superficialmente, que empezó a sangrar. Y fue cuando éste, sabiendo que ya no había más proyectiles que eludir, en un mo-vimiento elástico cerró los dedos de su mano izquierda en el pañuelo de Aldama, rígido el brazo. Y sacó el largo cuchillo que llevaba. El patrón saltaba que-riendo abrazarlo, manoteaba desesperadamente por golpearlo con el revólver inútil; pero el brazo de Rivero, tensos los nervios en el tremendo esfuerzo, tenía estaqueado a Aldama. Y así pasó un minuto, largo como una hora. Asomó la esposa de Aldama en la casa, lejos, y lanzó un gritó terrible. Pero quedó rígida, estatuada de horror, sobre la puerta. Entonces Rivero aflojó sus dedos, abrió su mano, dejó caer el brazo ,envainó el cuchillo, y dijo:

—Patrón: un hombre no es un perro...

Montó y le habló al muchacho:

—Tráime el patria.

Y al capataz:

—Capataz, dígale a don Aldama que le viá hacer la comisión; pero que ya no soy más pión de la hacienda.

Se embutió en el poncho y salió al galope hasta esfumarse en la lluvia. Aldama ya estaba en la casa donde entró cabizbajo, encogido...

Al día siguiente, atardeciendo, la tormenta en toda su fuerza, a la estancia de Aldama llegó un negro.

—Vengo de la pulpería del Bagre —dijo— ande hoy llegó un paisano, Rivero de apelativo, y me pidió trujera esta carta; y a usté, capataz, que por hoy me diera cama.

El capataz fue a la casa. Luego hizo al negro desensillar y entrar al galpón. Apareció Aldama.

—¿El que le entregó esta carta quedó en la pulpería?

—Sí, señor.

—¿Hará noche allí?

—Colijo que sí, llueve mucho...

Aldama habló al capataz:

—Que este hombre coma bien y haga cama; dele pilchas secas. Mañana, amaneciendo, téngame el os-curo ensillado.

A las ocho salieron Aldama y el negro. No llovía ya pero el frío cortaba. A las diez se apearon en la pulpería del Bagre. Estaba Rivero jugando al truco. Luego de saludar, Aldama dijo:

—A ver, pulpero, sírvanos algo fuerte, como pal frío.

Y dirigiéndose al peón:

—Cuando concluya el truco quiero hablarle.

Así fue. Se levantó Rivero.

—Hable, pues, don Aldama.

—Mire, Rivero: lo de antiyer ya está lejos. Quiero que vuelva a la estancia.

El indio se reconcentró un momento. Dijo después:

—No, don Aldama; no puedo ni quiero volver. Pa mí también lo de antiyer ta lejos, ni cosquillas me hace. Pero no vuelvo.

Volvió a la mesa y siguió carteando. El estan-ciero quedó largo rato pensativo. Después pagó genero-samente al negro. Y se fue. Hubo como una interro-gación en todos los ojos, que se clavaron en el indio...

Y desde ese día, esposa y servidumbre, capataz y peones, observaron que Aldama había cambiado. No salía al campo, caminaba fuera de la casa cavilando profundamente. Hasta que llegó el momento que, cerca del capataz, solos los dos, le dijo:

—¿Qué sangre tendrá el indio Rivero, capataz? Yo lo quise matar y no pude, él me pudo matar y no quiso. Me hizo la comisión como si nada hubiera pasado; mojado, tal vez entumido, con una herida en el pes-cuezo... Vea, capataz: va para muchos días que apenas duermo y apenas como... Ese hombre se ha empi-nado sobre mí sobrándome en razón y temple. Mire —dijo cambiando el tono— mañana vaya usted mis-mo, búsquelo. Dígale que lo quiero ver de nuevo aqu Hombres como él ya quedan pocos...

Y partió el capataz; y encontró a Rivero, a quie le dijo:

—Mirá, Rivero: naides me ha mandao a este viaj He venido a pedirte algo: que vuelvas a la estanci Te lo digo porque don Aldama, dispués que vino verte, vive cismando, como ido. Y por él tan penand la mujer y los hijitos, y algunos de nosotros que l queremos como patrón... y amigo.

El indio permaneció ensimismado un instante. Y contestó:

—Capataz: esta noche tamos de baile en lo de la chinas Oviedo. Güena acordión y mejor polleraje. ¿Quie-re venir? Si no... le doy las gracias por lo que ha dicho

El capataz volvió. Llevaba la seguridad que Ri-vero había pronunciado la última palabra... pero do días después Rivero llegó a la estancia de Aldama .Gritó en la puerta del galpón, a uno de los peones:

—Dígale al capataz que ta Rivero; que viene trabajar... si lo necesitan.

Apareció el capataz.

—Apeate, Rivero, desensillá, y hacé cama and siempre. Y dispués vas a la cocina...

Y luego entró al comedor donde habían comen-zado a cenar el patrón y los suyos.

—Patrón, llegó Rivero. Viene a trabajar.

Aldama tuvo como un deslumbramiento fugaz, ve-lado. Dijo:

—Va pa cuatro días que no se trabaja en el camp ordene a los peones que mañana paramos rodeo en e potrero de la cañada. Al amanecer me llama.

Otoños, inviernos, primaveras, veranos... En la estancia de Aldama el tiempo siguió pasando entr yerras, esquilas, rodeos, recorridas y tropas. Y algun fiesta. El déspota que vivía en Aldama había muerto

José Monegal

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

HUBO una vez en uno de aquellos cuentos milianochescos fantásticos que extasían las mentes infantiles, un enorme gigante que fue encerrado en una pequeña copa y arrojado al mar. Cierto pescador que halló el recipiente, casi se muere de espanto cuando al sacar el tapón, apareció un "enorme Genio", quien le hizo saber el amplio espectro de sus posibilidades desde premiar con los más grandes bienes, hasta destruir y matar. Una proeza igual a la que relata este cuento del maravilloso y enorme Genio encerrado en una pequeña copa, la realizó la Naturaleza al encerrar en el diminuto átomo una enorme energía, el secreto de todo lo creado.

Las combinaciones de átomos configuran moléculas que estructuran desde la roca al pájaro. Y el hombre que había estudiado los fenómenos biológicos al nivel de la célula tomándola como punto de partida de la organización vital, ahora ha descendido hasta los abismos atómicos y las moléculas, encontrando en ellas escrito con el dedo invisible que alienta lo creado, el secreto de la herencia y quizá el trazo indeleble de la memoria.

Extrañas vibraciones de un mundo ultramicroscópico donde el alma rumorea su canto inaudible que queda preso en la ínfima partícula de la molécula.

JERARQUIZANDO AL CEREBRO - LA NEURONA

¿Qué cambios se efectúan mientras el niño aprende a conducirse como un hombre?

¿Qué líneas qué puentes, qué circuitos se ponen en juego cuando el matemático reduce a una fórmula el misterio que encierra los espacios infinitos? Hay un Hombre Interno que está siempre en continuo cambio fluctuando entre la conservación, la creación y la destrucción. Hay un cerebro que necesita ser comprendido por su poseedor.

Nadie usaría un violín para golpear piedras, y es eso lo que se hace con los delicados mecanismos nerviosos cuando se los destina a que funcionen en procesos de agresión que terminan por ser de autodestrucción.

Si el hombre tuviera conciencia del tesoro que posee con su cerebro que es un instrumento de goce y de trabajo, si pudiera vislumbrar los procesos ideativos de los sabios, de los santos, de los poetas, vería el órgano pensante elevado a su máxima expresión en su verdadera dignidad funcional.

Y es tal su importancia, que todos los órganos del cuerpo le están sometidos en su función y todos ellos sacrifican su consumo en aras de su conservación, para que nada le falte en caso de carencias. Si visualizáramos el cerebro como si fuera un tejido transparente en una dimensión estereoscópica, veríamos millones de seres que si los magnificáramos a nuestro tamaño nos parecerían los fantásticos moradores de otro planeta. Su cuerpo, un tallo fino y alargado, sus pies en forma de raíces y una cabeza desmelenada de temblorosos y ralos cabellos y en el medio de esa cabeza un ojo único, una especie de núcleo. Les estamos presentando a su majestad la célula nerviosa, la neurona.

Estas formas vibrátiles se comunican entre sí en un misterioso lenguaje de impulsos electroquímicos. Y se afirma que mensajes codificados pasan de una a otra transmitiendo las noticias del exterior del continente corpóreo, y llevando con singular celeridad las prontas respuestas.

¿LA EXPERIENCIA DE UN SER VIVO, PUEDE TRANSMITIRSE A OTRO POR UNA SUBSTANCIA?

Que la memoria se almacena en una substancia y que permanece en ésta hasta el punto de pasar la experiencia de un organismo a otro, es la asombrosa



Plena de la majestuosa grandeza espiritual de los dioses, esta estatua representa a Zeus de quien se dice: "Zeus el Guía, el que hizo al Hombre guardián del pensamiento; Zeus, quien ordenó al Hombre: "Aprenderás sufriendo".

hipótesis que orienta las investigaciones realizadas con animales tan simples como la lombriz planaria. ¿Y qué experiencia podría almacenar una lombriz que tuviera el carácter de transmisible? Hasta el animal más primitivo tiene necesidad de un conocimiento para sobrevivir. El evitar todo contacto que pueda ser agresivo para su organismo. Esto lo sabe hasta una lombriz y su recuerdo le sirve para protegerse del mismo. Los hombres de ciencia entrenan a las lombrices haciendo que una luz preceda a un choque eléctrico. Pronto aprende la lombriz a ponerse a cubierto de la desagradable experiencia en cuanto el elemento luz, para el cual está alertada, se le presenta. Esto es un conocimiento, una experiencia que se relaciona con una conducta. Cuando la lombriz ha aprendido se la divide y al regenerarse tenemos dos lombrices que reaccionan con igual prontitud ante la inminente agresión. Es decir que las partes nuevas mantienen el conocimiento adquirido. Pero aún más curioso es el comprobar que la substancia de una lombriz entrenada cuando se la sacrifica y se hace con ella un extracto que se da a comer a otra lombriz que no ha tenido sus mismas experiencias, ésta demuestra una asombrosa facilidad para aprender a reaccionar ante los choques eléctricos, y se coloca en gran ventaja con respecto a otras lombrices que no han ingerido el extracto arriba mencionado.

Algo pasó de la substancia de una lombriz entrenada a otra que no lo fue y le transmitió su experiencia facilitando el aprendizaje.

En numerosos laboratorios de psicología experimental la motivación de la pesquisa científica es la búsqueda de la molécula en la cual encuentre soporte material el recuerdo. ¿Es ella el ácido ribonucleico?

LA MEMORIA ALMACENADA EN MOLECULAS. EXPERIMENTOS CON RATAS

Se han llevado a cabo experimentos muy interesantes en los cuales las ratas aprenden a buscar el alimento después de oír un zumbido. Este se asocia en su memoria a la necesidad de alimentarse. Otras ratas se encuentran en una situación muy peculiar: frente a ellas está el piso electrizado de la jaula, y

La Maestra con Cariño

La Maestra con Cariño

♦ Esta mujer, con vocación de misionera, lleva cuatro años de vivir entre los indios de la selva, en El Coco. El Coco no queda muy lejos del lugar en donde se unen el Inírida y el Guaviare, que formando un ancho río van, también a poca distancia, a juntarse al Atabapo y al Orinoco. El Coco de estos cinco ríos es un lugar perdido en la selva colombiana. Allí, los indios han llegado de rama en rama, como los loros y los micos, procedentes de la frontera del Brasil. Hablan el curripaco y el castellano, y pasan de un idioma al otro sin esfuerzo. Aunque el curripaco es pobre, de él saben cinco palabras por una que conozcan del castellano. Para lo que hay que comunicarse y las ocasiones que se presentan, el vocabulario sobra. Eso sí, todos tienen nombres cristianos: Daniel, Ricardo, Jaime, Tulio, Alicia. La geografía es más elocuente que los hombres. Estamos en tierras del Vichada y el Guainía, donde los geógrafos registran cada caserío con un nombre propio. Como hay el sitio de El Coco o la Ceiba hay otros que recuerdan animales: Zancudo, Culebra, El Tigre, Loro, Cabeza de Pava, Sardina, Sapo, Tijereta, Mosquitos, Guacamayo. Otros nombres son indígenas: Guaguay, Marinuma, Cardanacoa, Sapuara, Piapoco... De pronto hacen irrupción voces cristianas: José María, Celestino, Cándido, Bartolo, Sinforiano, San Agapito. Del lado de Venezuela, San Fernando de Apabapo es híbrido. Al frente, en Colombia, Amanaven, indígena.

*

La escuela es abierta: llegan a las clases los indiecitos el día que quieren, a la hora que les da la gana, siendo madrugadores. Para ellos no hay horario ni calendario. Un día, como tantos otros, no llegaron los niños. La maestra andaba ociosa por los contornos, y alguien le dijo: "No vayas a la escuela porque allá está cantando el pájaro de la muerte". Nadie ignora en leguas a la redonda de El Coco, que donde este pajarito se posa y canta, una persona ha de morir. La noticia de que esta veleta de la muerte se había plantado sobre la escuela cundió como se difunden los anuncios en la selva: mágicamente, con la radiodifusión del sexto sentido. Los indiecitos se dispersaron a treparse en los mangos, a pescar, a cazar...

¿Se registra la memoria en una molécula?

ınto aprenden que para evitar un choque eléctrico ben cruzar la misma justamen e después de oír una ìal sonora. Esto evoca al grupo de peatones que peran la señal verde del semáforo para evitar ser bestidos por los vehículos integrados en el tránsito pido de las ciudades. Pero dejando estas semejanzas tanto embarazosas a un lado, diremos que al igual e la lombriz planaria, el conocimiento acumulado en cerebro de estas ratas, si son sacrificadas y su cebro extraído y transformado en un extracto que se yecta a inexperientes congéneres, éstas demostrarán a extraordinaria facilidad para adquirir experiencias nilares.

Una experiencia impresionante por lo que sugien sus resultados se realizó criando ratas de la misa cepa en dos ambientes distintos: uno pobre en ısibilidades para que los animalitos pusieran a prue- su inteligencia y por lo tanto con escasas ocasiones ejercitarla; el otro, por el contrario, con abundana de medios para promover las habilidades de las ıtas y hacerlas practicar su discernimiento.

Los roedores utilizados en estas experiencias son ıcrificados, sus cerebros estudiados. Se ha comproado una clara diferencia en el cerebro de ambos rupos. Las que habían realizado continuos ejercicios e inteligencia tenían una corteza cerebral más pesada más espesa, más rica en proteínas y en ciertas célus llamadas gliales que parecen tener importancia en l proceso de la memorización, con más contenido de na substancia que facilita la transmisión de los inlujos nerviosos (acetil colinesterasa), las células nerıosas (neuronas) son más grandes y con más ramifiaciones, por tanto con mayor posibilidad de comuıicaciones. Es decir, el cerebro podría de acuerdo con stas experiencias, si el animal vive en un ambiente ıctivo, estimulante y provocativo crecer con más riqueza anatómica y química, que el del que vive en un nundo empobrecido para la inteligencia.

LOS DOS HEMISFERIOS DEL CEREBRO Y LA MEMORIA

Que la naturaleza es pródiga en todas sus maıifestaciones es algo harto sabido, hasta el punto de que recientes experimentos en animales nos demuestran que los dos hemisferios constituyen para algunas funciones, un cerebro duplicado, es decir que la mitad es un cerebro de reserva. Esto también se ha hecho evidente en el estudio de la memoria, en valiosos experimentos que nos demuestran la capacidad del cerebro para almacenar experiencias sólo en un hemisferio, y cómo después este conocimiento se transmite hacia el otro hemisferio.

Interesantes observaciones se han realizado en ratas, las cuales al igual que el hombre tienen en su pequeño cerebro dos hemisferios, el izquierdo y el derecho. Por medio de una solución de cloruro de potasio se puede lograr que uno de los hemisferios quede temporariamente inutilizado en su funcionamiento y que recaiga la responsabilidad de realizar el aprendizaje sobre el otro hemisferio. Si después que la rata ha sido entrenada se deja que se reponga el hemisferio previamente deprimido y se trata el hemisferio que adquirió el conocimiento con la solución de cloruro de potasio que habrá de invalidarlo, el animalito perderá de inmediato el conocimiento que acabó de adquirir. Pero esto puede evitarse con un recurso simple. Si después que la rata se repuso del bloqueo de su hemisferio previamente tratado con el cloruro de potasio se le permite que reproduzca la experiencia tres o cuatro veces, entonces el hemisferio que no realizó el aprendizaje, recibirá del otro el conocimiento que le fue vedado cuando el animalito fue entrenado. Ahora se puede sin riesgo de que olvide lo adquirido, deprimir el hemisferio cerebral que aprendió la lección.

La concepción de esta experiencia ha permitido conjeturar al científico que la llevó a cabo, de que se puede aprender con un solo hemisferio o que un hemisferio temporariamente inutilizado, una vez que se le rehabilite, está en condiciones de recibir del otro hemisferio elementos que le permitirán después a él sólo gobernar la acción del animal sobre el asunto que motivó la experiencia.

¿COMO MEMORIZA EL CEREBRO?

En la memoria se consideran tres modalidades: una, que sería el recuerdo de corta duración, otra forma más prolongada, pero transitoria; por último la memoria de largo tiempo que puede mantenerse durante toda la existencia. Ateniéndonos a las modernas teorías y en un intento de armonizarlas podríamos explicar el mecanismo de la memorización en esta forma: se produce la percepción de una nueva experiencia, esto determina en el cerebro que por una trama de neuronas que puede ser muy compleja transite reverberando alguna clase de señal eléctrica. Queda así dispuesto un mecanismo basado en la persistencia de una especie de circuito eléctrico para una memorización de duración breve.

La señal eléctrica mencionada da origen a procesos químicos que puede ser la síntesis de ácido ribonucleico o la formación de péptidos. En esta fase química se sostiene una memoria más durable; pero aun transitoria. La formación de sustancias toma segundos o minutos probablemente.

Con ellas comienzan a generarse quizá en horas o en días, cambios anatómicos en la corteza del cerebro. Estos cambios físico químicos van a constituir el sostén fijo de la memoria de larga duración, la que puede alcanzar a durar toda la vida.

La memoria de corto término es sumamente frágil. No soporta la acción de los agentes químicos o físicos. No ocurre esto con la de larga duración.

Mencionemos el caso del boxeador que ha sufrido un knock-out y al salir del mismo no recuerda las incidencias que lo precedieron; pero sí experiencias anteriores. El golpe borró la memoria reciente, las percepciones recién llegadas al cerebro que no tuvieron tiempo para fijarse.

TRANSMITIENDO EXPERIENCIAS Y ESTIMULANDO CAPACIDADES

Si llenamos nuestra mente con la idea de que una experiencia puede transmitirse con una substancia, y permitimos que nuestra imaginación se remonte, nos vemos llevados a la idea de que en un futuro pueda transmitirse experiencias y características personales por medio de extractos de cerebro de dadores.

En esta época de trasplantes de órganos puede pensarse que lo que venimos de mencionar sería un modo de pasarse la esencia del cerebro de una persona a un receptor. Puede llegarse a que se definan sustancias con franco poder para estimular las funciones de memorizar y de aprender y acrecentar en las posibilidades intelectuales de quien reciba su aporte.

La medicina hoy consigue con substancias provocar el sueño, controlar las emociones, el humor. De culminar estas investigaciones en el sentido mencionado, se podrá estimular los atributos intelectuales, de los mal dotados para normalizarlos y los de aquellos sin defectos para llevarlos a situación de excepción.

YA EL HOMBRE TRANSMITE EL PRECIOSO ELIXIR DE LA EXPERIENCIA A TRAVES DE LA PALABRA

Se ha podido afirmar como consecuencia de las modernas técnicas de transplante que podría arribar un día en el cual el hombre donara su cerebro, al igual que los que donan corazones, córneas, riñones, sangre, huesos, como una generosa contribución a un ser humano necesitado. Al presente no hay ninguna indicación de que sea posible el trasplante de cerebro; pero estos experimentos que hemos enunciado podrían significar que el hombre donaría su cerebro para que se hicieran extractos que transmitieran su experiencia.

Felizmente el hombre no necesita de estos medios eficaces en la lombriz y en otros animales de la escala zoológica, sino que los extractos de miles de cerebros ya han sido donados a la humanidad transmitiendo el precioso elixir de la experiencia a través de la palabra y no sólo a un hombre o varios de ellos que pudieran recibir los beneficios de la píldora, sino a generaciones enteras fertilizando lo más noble que tiene el hombre e incubando ideas que por el mismo medio trascenderán los límites de la vida humana y se diseminarán en el porvenir.

Cada generación está formando el almácigo de nuevas ideas eligiendo las mejores semillas para que florezcan en el futuro. Cuidar de ellas es cuidar del más precioso legado que se le puede dejar a los que nos sucederán, descuidarlas es una negligencia criminal que atenta contra lo que hace digna la existencia, exaltar aquellos atributos que ennoblecen la condición humana.

Dr. Víctor Soriano
(Especial para EL DIA)

Rafael Torcuato tomó su caña y se fue al río. A pescar... Rafael era, de todos, el mejor dotado. Pensaría en la clase perdida, en la maestra, viendo hacer cabrillas la luz del sol sobre las aguas del Inírida, esperando el tirón del pez al morder la carnada, en un día todo de huelga y ocio. Y así, alelado, estaba, cuando de pronto vino un pajarito y se posó sobre su caña. ¡El pájaro de la Muerte! Fue un momento de terror y espanto. Se tiró al agua, rodando por la barranca. Estas criaturas que han conocido el Orinoco, se mueven como peces en el río, y parecen más seguros nadando que caminando. En este caso, la tragedia estaba en el aire, en la presencia del pájaro. Rafael salió del río, corrió buscando a sus compañeros. Llevaba en la cara el espanto de quien huye de la muerte. Se encontraron a la sombra de un mango. Rafael trepó en segundos por las ramas. Escapaba, así, al embrujo, y tiraba mangos a los compañeros. Pero no estaba en condiciones... Dio un paso en falso, se rompió el gajo, cayó.

*

La caída era mortal, y fatal el anuncio. Todos ve no los compañeros: el tío, el abuelo, los mayores — se colocaron a distancia. Cuando una persona enferma, los indios la abandonan. Quien ha de morir, que muera. Si muere, se hace la fiesta. Es una alegría saber que el alma ha salido de esta cáscara podrida. Tal es la ley de la selva. Cuando todos vieron que la maestra corrió a socorrer a Torcuato, debió producirse un pasmo y silencio, un terror y distanciamiento que ensancharon el círculo de la muerte. El niño miraría retroceder a los suyos como empujados por el canto del pajarito de la muerte. La maestra... ¿Qué podía hacer la maestra? Llevarse al indiecito a San Fernando. Era más difícil convencer a los bogas para que la llevaran en una canoa del Inírida abajo, que cargar con un niño a quien se le habían fracturado cuatro vértebras. Sólo yendo muy lejos, a San Fernando de Atabapo, encontraría un médico, un hospital.

La maestra del ánimo irreductible entró a la canoa. Bogaron los indios. Bajaron el río. Ya en el Orinoco, la maestra encontró una lancha. La llevaría hasta San Fernando. El indiecito esperaba la muerte, silencioso. En la misma lancha iban dos altos funcionarios, borrachos. En San Fernando había un hospital, y un avión. La maestra envió al indiecito, en el pájaro de la vida, a Caracas, y tornó a su escuelita en El Coco.

Pocos días después, llegó a la embajada una carta de San Fernando de Atabapo. La firmaba una maestra de El Coco, y preguntaba por la suerte que hubiera podido correr el indiecito Rafael Torcuato que estaría en algún hospital de Caracas. Mi hija, averiguándolo, dio con Rafael. Tenía paralizadas las piernas, roto un brazo, trasparente la cara. Han pasado desde entonces seis meses de lucha contra aquel aviso del pajarito que se posó primero en la escuela, luego sobre la caña de pescar de Torcuato. Vive y mejora. Y en la semana que viene, mi hija lo enviará en otro avión a Bogotá. En el aeropuerto esperarán a Torcuato, Daniel, Ricardo, Jaime, Tulio, Alicia: los mismos de su escuela en El Coco. La maestra los ha reunido para que la acompañen ese día a saludar al niño que se rodó del mango, en la selva, cuando estaba tirándoles frutas a todos ellos. A sus compañeros de la escuela de la selva, del río, del extraño destino. (ALA)

Germán Arciniegas
(Exclusivo para EL DIA)





◆ **POESIA VENEZOLANA EN LA VOZ DE SUS AUTORES.**

La voz de Eduardo Zambrano Colmenares. Presente. Paso. Tiempo. La ciudad encantada. Mujer. Imagen. Lo inútil. Elegía.

La voz de José Barroeta. Octubre. Despojo. Testimonio. Todos han muerto. Los años locos. En el invierno. Collage en negro. Retorno.

Félix Guzmán. Este aire de amor todo lo llena. El desterrado. Segundo y cuarto poema de la muerte.

Fernando Paz Castillo. La mujer que no vimos. Secuencias. Misterio. La extranjera.

Ediciones "Voz y Poesía", volúmenes 1 a 4. Caracas, 1968.

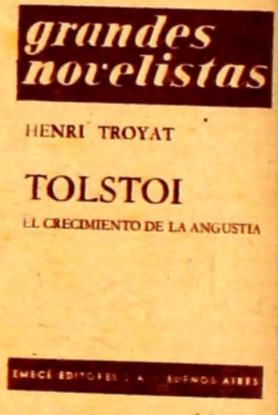
Poetas venezolanos de distintas promociones, dicen sus poemas en esta serie de grabaciones que dirigen Graciela Torres y Víctor Salazar, con la colaboración de Félix Guzmán. Los cuatro discos que nos han llegado, nos ofrecen a un consagrado, Paz Castillo, y a tres autores de más reciente data. Paz Castillo muestra la sabiduría de un refinado oficio, con matices de sensibilidad, ternura y misterio en los que sobrenada la nostalgia de lo andado. Junto a él, vibra la voz de Félix Guzmán, recio, apasionado y hondo, consciente de su misión poética, y de quien nos impresionaron sobre todo sus conmovidos poemas "de la muerte", dedicados a su madre, "hecha de pena en pena, como el llanto". Hay en Zambrano Colmenares una inquietud de cuño más metaf.sico, la preocupación del tiempo, de los pájaros que huyen ante la presencia de la muerte, la ilusión de la ciudad encantada que todos buscamos "a la manera de un gran sueño"; lírica, la suya, de sostenida calidad, que decae algo en el poema "Lo inútil", acaso porque incurre en lo discursivo, que frena su vuelo. Conmovedoramente cruel y patética es su "Elegía" por el padre muerto. En cuanto al más joven, José Barroeta, que aún no ha publicado libro, llama la atención por su profundidad, por el tono decidido y rebelde con que canta los motivos que integran su mundo, el amor, el compañerismo, la muerte del amigo, la infancia perdida. Los cuatro discos aparecidos hasta ahora, a través de cuatro voces de distintas generaciones, ofrecen una auténtica imagen de buena poesía venezolana contemporánea, y su aparición significa un esfuerzo encomiable, porque nada puede dar mejor el mensaje del creador, que la propia voz que dice sus poemas.





◆ **TOLSTOI. EL CRECIMIENTO DE LA ANGUSTIA.** Por Henri Troyat. Ed. Emecé, Buenos Aires, 1968. 301 págs. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

Este volumen es el segundo de la trilogía que compone la vida de León Tolstoi, y de la cual comentamos hace poco tiempo el tomo primero, que se ocupa de los años de infancia y formación intelectual de Tolstoi. En el presente libro, asistimos a su noviazgo, a su matrimonio, a la espera del primer hijo, mientras nacen también sus libros, en un apasionado fuego creador, mientras su alma evoluciona hacia esa religión de la sinceridad esencial que puso en práctica al precio de grandes luchas íntimas. La agilidad y fluidez del estilo de Henri Troyat logra que el acopio de datos y de citas biográficas no lleguen en ningún momento a volver pesada la lectura, amenizándola, por lo contrario, con el interés documental que pone ante los ojos del lector, el espectáculo fascinante de una vida de excepción.



◆ **RECIBIMOS:**

Diners. Nos. 19 y 20. Interesante publicación del Diners Club de Venezuela, con material turístico y publicitario de fina calidad literaria. Dirige: Conie Lobell. Caracas. 1968.

Actualidades de Japón. Boletín de la Embajada de Japón en el Uruguay. Nº 15, agosto 1968.

Arbol de letras. Boletín de la Editorial Universitaria de Santiago de Chile, Nº 6.

En nuestra paz hogareña. Por Arnaldo Pedro Parrabere. — Montevideo, 1968. Memorial para la esposa ausente.

Nueva antología personal de Borges. Ed. Emecé, Buenos Aires, 1968. De próximo comentario.

El extranjero. Por Albert Camus. Ed. Emecé, Buenos Aires, 1968. De próximo comentario.

El mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY

◆ **NOVEDADES DE ARCA:**

Los mejores poemas. De Juana de Ibarbourou.

Teoría y práctica del folklore. Por Lauro Ayestarán.

Intemperie. Por Eliseo Salvador Porta.

La Leyenda Patria. Por J. Zorrilla de San Martín.

El agujero en la pared. Por Carlos Mª Gutiérrez.

Los grandes todos. Por Lezama Lima.

La otra mitad del amor. De varios autores.


TARZAN
Por EDGAR RICE BURROUGHS
CON DESDÉN PHOBEG LE HABLA A SU ADVERSARIO
VERTIRÉ A MIS COMPATRIOTAS!
UD. ME HA DIVERTIDO YA
PUEDE DISIMULAR EL MIEDO QUE SIENTE POR DENTRO!
AL SONAR LA TROMPETA, PHOBEG ATACÓ COMO UN TORO ENORME, PERO TARZÁN SE MOVIÓ CON LA GRACIA DE UN MATADOR
EL JOVEN PHOBEG SE RECUPERÓ PRONTO
¡AHORA VOY A APLASTARLO CON MIS BRAZOS PODEROSOS!
Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved ©1967 by United Feature Syndicate, Inc.
¡UD. NO VA A APLASTAR A NADIE, PHOBEG!
¡JA! ¡NO ME HA GANADO TODAVÍA, TARZÁN!
8-6-1900
¡NO TARDARÉ MUCHO!
¡OH!
¡AY!
JOHN CELARDO
¡NO QUIERO MATARLO! ¡HAGA LO QUE UD. QUIERA CON ÉL, REINA NEMONE!
¡SUÉLTEN AL VENCIDO Y TRAIGAN AL VENCEDOR A MIS HABITACIONES!

Compras planificadas ?
Precios congelados ?
Financiación facilitada ?

Créditos ACREDITADOS Soler

Con un Crédito ACREDITADO Soler hay crédito para rato!!

AGUADA • CENTRO • CORDON • UNION • LAS PIEDRAS

